

Vigilia de oración

JORNADA DIOCESANA DE JÓVENES

“alegraos siempre en el Señor”

A RÚA, 5 DE MAYO DE 2012

Inicio de la vigilia

MONITOR

Buenas noches. Bienvenidos todos. Vamos a celebrar un encuentro de oración. Es imprescindible que nos preparemos par ello. Hemos de hacer silencio. Silencio en nuestro corazón. Silencio para ponernos en contacto con Jesucristo. Silencio para la oración.

El lema del Encuentro Diocesano de Jóvenes es: “alegraos siempre en el Señor”. Este lema nos invita a buscar a Jesús y a encontrar en Él la fuente de la verdadera alegría. Hagamos lo posible por encontrarnos con Jesús durante esta vigilia de oración. Él está vivo y puede dar a nuestros corazones una alegría que no es de este mundo.

Comencemos, pues, nuestra vigilia de oración. Pongámonos en pie.

(la asamblea se pone en pie)

Canto: (Se sugiere un aleluya pausado o meditativo, repetitivo, tal vez tipo Taizé)

Se organiza una procesión de entrada: el Cirio Pascual encendido, Evangeliario, acólitos y presidente. La procesión avanza lenta durante el canto. El Cirio Pascual se entroniza junto al ambón. Cada uno ocupa su sitio. El canto continúa hasta este momento.

LECTOR EVANGELIO

Escuchad un fragmento del santo evangelio según san Juan

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

- «Paz a vosotros.»

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

- «Paz a vosotros.»

Palabra del Señor

TODOS:

Gloria a Ti, Señor Jesús.

PRESIDENTE:

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles:

"La paz os dejo, mi paz os doy";

**Tú, que después de resucitar te aparecías a tus discípulos
y les transmitías el saludo de paz,
míranos con bondad en esta noche,**

**ilumínanos con tu alegría
y concédenos tu paz.
Tú que vives resucitado y glorioso por los siglos de los siglos.**

TODOS:

Amén.

PRESIDENTE:

La paz del Señor esté siempre con vosotros.

TODOS:

Y con tu espíritu.

MONITOR

Nos sentamos

(la asamblea se sienta)

LECTORES A Y B (LEYENDO A PÁRRAFOS)

El texto del evangelio que hemos escuchado hace que nuestra mente recuerde aquel día, el día primero de la semana, el día de los días, el día más grande que nunca ha existido, el día que comenzó el mundo nuevo, el día primero de la nueva creación.

Estamos en aquel día. Era al anochecer. Lo mismo que entonces estaban reunidos los discípulos, también ahora estamos reunidos nosotros. Y Jesús está aquí, está con nosotros. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor.

Jesús dijo: “paz a vosotros” y repitió: “paz a vosotros”. Jesús es la Paz. Él nos reconcilia con Dios. Él ha entregado su vida en la cruz para que estemos en paz con Dios; reconciliados, salvados.

Donde está Jesús hay paz. La presencia de Jesús llena el lugar de paz. No hace ni tres días los discípulos lo habían abandonado y traicionado. Pero no hay reproches ni críticas. Sólo hay paz. Jesús no ha entregado su vida para poder echarnos algo en cara. Donde está Él, hay paz. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor.

Jesús les mostró las llagas. Las llagas de los clavos en sus manos y pies; la llaga de la lanza en su costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor.

Las llagas no desaparecen. Se llenan de luz.

(mientras continúa la lectura, el presidente o un acólito se acerca al Cirio Pascual, toma de su luz con una mecha y se dirige a la Cruz de los Jóvenes y prende las cinco bengalas colocada en los puntos de las llagas)

Jesús Resucitado tiene las llagas de su pasión. Él es el mismo que anduvo por los caminos de Galilea y entregó su vida en la cruz por amor a nosotros. Es un hombre nuevo, pero no distinto. El poder de Dios transforma nuestra vida, pero no destruye lo que hacemos nosotros. La vida de cada uno está ahí, como las llagas de Jesús Resucitado.

Pero son llagas resucitadas. No provocan dolor, provocan alegría. No son llagas de sangre, son llagas de luz. No hacen sufrir, sino que generan paz. Y los discípulos se llenaron de alegría a ver al Señor. Adoramos, Jesús, tus benditas llagas resucitadas.

Un breve silencio. Las bengalas chisporrotean en la Cruz de los jóvenes.

Primera parte: las manos

MONITOR

En la primera parte de nuestra vigilia, vamos a contemplar las llagas de las manos. Fijemos nuestros ojos en las llagas de las manos. Los agujeros de los clavos se han convertido en fuente de bendición. Así nos lo cuenta el Evangelio.

Canto del Aleluya: Breve, vibrante.

(En este momento se encienden dos luces -bombillas- en la Cruz de los Jóvenes, situadas en el lugar de los clavos de las manos)

LECTOR EVANGELIO

Del santo evangelio según san Lucas

Dijo Jesús a sus discípulos:

«Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos. Vosotros sois testigos de esto.»

Después los sacó hacia Betania y, levantando las manos, los bendijo. Y mientras los bendecía se separó de ellos, subiendo hacia el cielo.

Palabra del Señor.

TODOS:

Gloria a Ti, Señor Jesús.

(Mientras la lectura del Evangelio, el presidente se sitúa ante la asamblea y extiende las manos sobre ella en señal de bendición y continúa así durante la monición siguiente)

LECTORES A Y B (LEYENDO A PÁRRAFOS)

Así ha quedado Jesús para siempre. Con sus manos extendidas sobre el mundo, con sus manos bendiciendo. Él está vivo, a la derecha del Padre, intercediendo por nosotros, ofreciéndose por nosotros, bendiciendo la tierra entera.

Sus manos taladradas por los clavos se han convertido en fuente de bendición.

MONITOR

Todos juntos rezamos con la oración 1 que tenemos en el folleto

(El presidente sigue ante la asamblea, le acercan el texto y se inicia la oración)

TODOS

Adoramos, Jesús, las llagas de tus manos, besamos esas benditas llagas, tus santas manos taladradas por los clavos, las manos que imponías sobre los niños para bendecirlos, tus benditas manos que sin miedo al contagio acariciaron al leproso, tus valientes manos que arrancaron a la hija de Jairo de la muerte, tus manos amigas que lavaron los pies de los discípulos, tus santas manos, manos de carpintero, las que acariciaron a tu Santa Madre, las que repartieron el pan multiplicándolo, las que abrazaron la cruz, adoramos tus manos extendidas sobre nosotros. Besamos las llagas de los clavos. Veneramos tus manos crucificadas por los clavos, manos taladradas por amor a nosotros; tus manos, tus venerables manos que reparten paz, que difunden esperanza, que comparten amor. Bendícenos con tus manos.

LECTOR A

Las manos de Jesús extendidas sobre el mundo son fuente de bendición, una fuente clara, alegre y perfumada; un manantial inagotable que derrama el agua de bendición que nos purifica. Oleadas de agua que bendicen y purifican el mundo.

MONITOR

Pongámonos de pie.

(Unos acólitos acercan al presidente un cuenco de agua perfumada)

PRESIDENTE:

Queridos hermanos: Invoquemos la bendición de Dios, nuestro Padre, y pidámosle que la aspersión de esta agua reavive en nosotros la gracia del bautismo, por medio del cual fuimos sumergidos en la muerte redentora del Señor para resucitar con él a una vida nueva.

una breve oración en silencio

MONITOR

Respondemos a las invocaciones respondiendo: *Bendito seas por siempre, Señor.*

PRESIDENTE:

Oh Padre, que del Cordero inmolado en la cruz haces brotar una fuente de agua viva.

TODOS:

Bendito seas por siempre, Señor.

PRESIDENTE:

Oh Cristo, que renuevas la juventud de la Iglesia en el baño del agua con la palabra de la vida.

TODOS:

Bendito seas por siempre, Señor.


PRESIDENTE:

Oh Espíritu, que nos haces renacer de las aguas del bautismo como primicia de la humanidad nueva.

TODOS:

Bendito seas por siempre, Señor.

PRESIDENTE:

**Dios todopoderoso,
que por medio de los sacramentos de la fe
renuevas las maravillas de la creación y de la redención,
ben  dice esta agua
y concede que todos los renacidos en el bautismo
sean mensajeros y testimonios de la Pascua,
que se renueva incesantemente en tu Iglesia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

TODOS:

Amén.

MONITOR

Las manos de Jesús nos bendicen. El agua perfumada es un signo de esa bendición. Recibamos la aspersión con espíritu de fe. Las ramas verdes que nos rocían son arrancada se la cruz de Jesús. Inclínemos nuestras cabezas en el momento de recibir la aspersión del agua como señal de que queremos acoger la bendición de las manos de Jesús.

(Mientras la monición precedente el presidente o un acólito coge de cada uno de los clavos de las manos unos ramos previamente preparados y los une para formar un hisopo. Con ellos el presidente ayudado por un acólito que porta el cuenco de agua perfumada, recorre la nave rociando a la asamblea con el agua bendecida. Hágase con expresividad)

Canto: alegre, festivo para la aspersión con el agua.

(Opcionalmente, puede aumentar la iluminación del templo a medida que el presidente va recorriendo la nave con la aspersión)

Acabado el rito de la aspersión

MONITOR

Nos sentamos

(la asamblea se sienta)

Escuchad cómo continúa el pasaje del Evangelio que estamos meditando.

LECTOR EVANGELIO

Del santo evangelio según san Juan

En esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

- «Paz a vosotros.»

Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

- «Paz a vosotros. »

Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:

- «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.»

Palabra del Señor

TODOS:

Gloria a Ti, Señor Jesús.

LECTORES A Y B (LEYENDO A PÁRRAFOS)

Aquel día, el mismo día de Pascua. Jesús dio un gran regalo a los discípulos. El Sacramento de la Confesión o Penitencia. Jesús bendice, Jesús nos da su paz, Jesús nos pone en paz con Dios.

Pero Él no conoce bien. Sabe que somos limitados. Sabe que podemos fallar por el pecado. Por eso en el mismo día de Pascua en el que Jesús da su paz y su bendición a los suyos, les ofrece un sacramento para recuperar esa paz, si la perdemos por el pecado.

También nosotros que estamos bautizados, reconciliados con Dios por el sacramento del bautismo, podemos faltar a esa vida reconciliada por Dios cometiendo pecado. Pero Jesús nos ofrece siempre su perdón y su paz.

MONITOR

En la iglesia hay confesores distribuidos por el templo. Si consideramos que hemos sido infieles a las promesas de nuestro bautismo, si pensamos que hemos cometido pecada, no dejemos de acercarnos al Sacramento de la Confesión. Tenemos la oportunidad de hacerlo ahora mismo. Allí Jesús nos espera. Quiere darnos su paz.

(los confesores se distribuyen en los sitios preparados, si no estaban ya situados en ellos desde el comienzo)

No nos echará en cara nuestros abandonos, no quiere criticarnos. Quiere envolvernos con su perdón y su paz, convertir en luz y alegría las llagas que nuestros pecados dejan en nuestra alma. Sólo pide que con humildad nos acérquenos al confesor y con sinceridad manifestemos los fallos que hemos tenido.

Dejamos un tiempo para las confesiones, que se prolongará a lo largo de toda la vigilia.

dejar silencio un momento

Canto penitencial: sería bueno no cargar el acento en lo penitencial. Estamos en Pascua

dejar silencio un momento

Segunda parte: los pies

MONITOR

Continuamos nuestra vigilia de oración. Vamos fijar ahora nuestros ojos en las llagas de los pies. Los agujeros de los clavos han florecido. Es como si los pies de Jesús tuvieran alas. Son los pies de la libertad que recorren todos los caminos de la Historia de los hombres. Así nos lo cuenta el Evangelio.

Canto del Aleluya: Breve, vibrante. (el mismo que la vez anterior)

(En este momento se encienden una luz -bombilla- en la Cruz de los Jóvenes, situada en el lugar de los clavos de los pies)

LECTOR EVANGELIO

Del santo evangelio según san Juan

Fuera, junto al sepulcro, estaba María, llorando.

- «Mujer, ¿por qué lloras?»

- «Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto.»

Jesús le dice:

- «¡María!»

Ella se vuelve y le dice:

- «¡Rabboni!», que significa: «¡Maestro!»

Jesús le dice:

- «Suéltame. Anda, ve a mis hermanos»

María Magdalena fue y anunció a los discípulos:

- «He visto al Señor.»

Palabra del Señor.

TODOS:

Gloria a Ti, Señor Jesús.

(Mientras la lectura del Evangelio, dos personas se acercan a la Cruz de los jóvenes llevando dos flores que colocan en el lugar de los pies y continúa la monición siguiente)

LECTORES A Y B (LEYENDO A PÁRRAFOS)

Así es Jesús para siempre, libre, suelto. Ha resucitado. Nada lo puede retener. Ha vencido todas las ataduras. María Magdalena, arrodillada a sus pies, quiere retenerlo. Pero Jesús le dice: Suéltame. Es el hombre libre por amor.

Sus pies recorren todos los caminos, los caminos del tiempo y del espacio, los caminos de todos los hombres y todos los pueblos.

MONITOR

Todos juntos rezamos la oración 2 del folleto.

TODOS

Adoramos, Jesús, las llagas de tus pies. Nos arrodillamos ante esas benditas llagas, las besamos con veneración. Queremos postrarnos ante tus pies, tus santos pies que recorrieron los caminos de Galilea anunciando el evangelio del Reino, que iban de pueblo en pueblo; tus benditos pies que la pecadora regó con sus lágrimas y secó con su cabello, pies ligeros para acudir a casa de los pecadores, pies apresurados para subir a Jerusalén, pies voluntariosos para ofrecerse a ir a casa del centurión; tus benditos pies, los que salieron a la orilla del lago al encuentro de los discípulos, los que tropezaban en caídas subiendo al Calvario, los que te llevaron a la tumba de tu amigo Lázaro y anduvieron sobre las aguas. Adoramos las llagas de tus pies. Los clavos de tus pies han florecido. Veneramos tus pies, pies de libertad y decisión, pies que acercan la gracia y traen alegría, pies que recorren nuestros caminos.

MONITOR

Vamos a escuchar ahora unos fragmentos del Mensaje del Papa para la Jornada Mundial de la Juventud de este año 2012.

LECTOR DE TEXTOS PAPALES.

Queridos jóvenes:

Me alegro de dirigirme de nuevo a vosotros con ocasión de la XXVII Jornada Mundial de la Juventud. Este año, el tema de la Jornada Mundial de la Juventud nos lo da la exhortación de la *Carta del apóstol san Pablo a los Filipenses*: «¡Alegraos siempre en el Señor!»

La Iglesia tiene la vocación de llevar la alegría al mundo, una alegría auténtica y duradera. En el difícil contexto actual, muchos jóvenes en vuestro entorno tienen una inmensa necesidad de sentir que el mensaje cristiano es un mensaje de alegría y esperanza. Quisiera reflexionar ahora con vosotros sobre esta alegría.

La aspiración a la alegría está grabada en lo más íntimo del ser humano. Más allá de las satisfacciones inmediatas y pasajeras, nuestro corazón busca la alegría profunda, plena y perdurable, que pueda dar «sabor» a la existencia.

Cada día el Señor nos ofrece tantas alegrías sencillas: la alegría de vivir, la alegría ante la belleza de la naturaleza, la alegría de un trabajo bien hecho, la alegría del servicio, la alegría del amor sincero y puro. Pero cada día hay tantas dificultades con las que nos encontramos en nuestro corazón,

tenemos tantas preocupaciones por el futuro, que nos podemos preguntar: ¿es verdaderamente posible hoy en día la alegría plena?

En realidad, todas las alegrías auténticas, ya sean las pequeñas del día a día o las grandes de la vida, tienen su origen en Dios, aunque no lo parezca a primera vista, porque Dios es comunión de amor eterno, es alegría infinita que no se encierra en sí misma, sino que se difunde en aquellos que Él ama y que le aman. Dios nos ha creado a su imagen por amor y para derramar sobre nosotros su amor, para colmarnos de su presencia y su gracia. Dios quiere hacernos partícipes de su alegría, divina y eterna, haciendo que descubramos que el valor y el sentido profundo de nuestra vida está en el ser aceptados, acogidos y amados por Él: yo soy amado, tengo un puesto en el mundo y en la historia, soy amado personalmente por Dios. Y si Dios me acepta, me ama y estoy seguro de ello, entonces sabré con claridad y certeza que es bueno que yo sea, que exista.

Este amor infinito de Dios para con cada uno de nosotros se manifiesta de modo pleno en Jesucristo. En Él se encuentra la alegría que buscamos.

LECTOR B

En Jesucristo, Dios ha salido a nuestro encuentro. Dios se ha hecho hombre para venir a encontrarnos andando con pies de hombre. Con esos pies de hombre, ahora resucitado, Jesús viene a mi vida para encontrarme. Los evangelios nos enseñan que Jesucristo es la alegría.

LECTOR DE TEXTOS PAPALES.

En el nacimiento de Jesús, el Ángel del Señor dice a los pastores: «Os anuncio una buena noticia que será de gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador». El motivo de esta alegría es la cercanía de Dios. Esto es lo que san Pablo quiso decir cuando escribía: «Alegraos siempre en el Señor; os lo repito, alegraos. El Señor está cerca». La primera causa de nuestra alegría es la cercanía del Señor, que me acoge y me ama.

En efecto, el encuentro con Jesús produce siempre una gran alegría interior. Recordemos la visita de Jesús a Zaqueo, un pecador público, a quien Jesús dice: «Es necesario que hoy me quede en tu casa». Y san Lucas dice que Zaqueo «lo recibió muy contento». Es la alegría del encuentro con el Señor; es sentir el amor de Dios que puede transformar toda la existencia y traer la salvación. Zaqueo decide cambiar de vida y dar la mitad de sus bienes a los pobres.

En la hora de la pasión de Jesús, este amor se manifiesta con toda su fuerza. Él, en la cena con sus amigos, dice: «Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor... Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud». Jesús quiere introducir a sus discípulos y a cada uno de nosotros en la alegría plena, la que Él comparte con el Padre. La alegría cristiana es abrirse a este amor de Dios y pertenecer a Él.

Los Evangelios relatan que María Magdalena y otras mujeres fueron a visitar el sepulcro donde habían puesto a Jesús después de su muerte. Jesús salió a su encuentro y dijo: «Alegraos». Es la alegría de la salvación: Cristo es el viviente, es el que ha vencido el mal, el pecado y la muerte. Él está presente en medio de nosotros como el Resucitado, hasta el final de los tiempos. El mal no tiene la última palabra sobre nuestra vida, sino que la fe en Cristo Salvador nos dice que el amor de Dios es el que vence.

LECTOR B

Jesús es el Salvador. Ha vencido a la muerte y con sus pies de Hombre resucitado puede acercarse a todo hombre, toda situación, todo problema. Él es el salvador. Donde Él llega hay salvación. Él no puede llevar u ofrecer otra cosa. Sólo salvación.

MONITOR

Nos ponemos de pie para rezar. Pensando en los hombres del mundo, le pedimos: *Dirige tus pasos hacia ellos.*

TODOS:

Dirige tus pasos hacia ellos

(20 voluntarios se acercan hacia el presbiterio. Van recibiendo una lamparilla que se enciende del Cirio Pascual. Los acólitos se encargan de aportar la llama para ir encendiendo las lamparillas a medida que el presidente propone las intenciones. Los voluntarios distribuyen las lamparillas a lo largo de todo el pasillo central. Modo de realización que el monitor debe explicar en la monición precedente. Escoger los voluntarios: a) diciéndoselo, b) 20 folletos de canto están numerados, c) se distribuyen 20 velillas durante la lectura del último texto papal; Las velillas: a) las aporta el voluntario, b) están situadas en una credencia cerca del altar y los acólitos las distribuyen. La colocación: a) los voluntarios reciben instrucciones previas a la vigilia, b) los acólitos les van dando instrucciones personalizadas a medida que las van encendiendo.)

A medida que las velillas se distribuyen debe atenuarse la luz de la nave del templo.

El presidente, desde el centro del presbiterio dirige la oración.

PRESIDENTE:

Señor Jesús, mira los pueblos de la tierra sometidos a la guerra y al subdesarrollo,

TODOS:

Dirige tus pasos hacia ellos

PRESIDENTE:

Señor Jesús, mira los jóvenes explotados en el trabajo o sin salida laboral,

TODOS:

Dirige tus pasos hacia ellos

PRESIDENTE:

Señor Jesús, mira los corazones cerrados por el egoísmo a un amor puro y generoso,

TODOS:

Dirige tus pasos hacia ellos

PRESIDENTE:

Señor Jesús, mira las familias divididas en una convivencia inhumana,

TODOS:

Dirige tus pasos hacia ellos

PRESIDENTE:

Señor Jesús, mira la falta de colaboración de los hombres con tu gracia,

TODOS:

Dirige tus pasos hacia ellos

PRESIDENTE:

Señor Jesús, mira las comunidades cristianas necesitadas de pastores y sacerdotes,

TODOS:

Dirige tus pasos hacia ellos

PRESIDENTE:

Señor Jesús, mira los esfuerzos altruistas de los voluntarios en tantas labores,

TODOS:

Dirige tus pasos hacia ellos

PRESIDENTE:

Señor Jesús, mira los trabajos de los hombres para conseguir alimento y bienestar,

TODOS:

Dirige tus pasos hacia ellos

PRESIDENTE:

Señor Jesús, mira las vidas destruidas por el alcohol, la droga o las adicciones,

TODOS:

Dirige tus pasos hacia ellos

PRESIDENTE:

Señor Jesús, mira los deseos de alegría en las almas de tantos jóvenes,

TODOS:

Dirige tus pasos hacia ellos

PRESIDENTE:

Señor Jesús, mira las oraciones que en conventos, iglesias y domicilios se te hacen,

TODOS:

Dirige tus pasos hacia ellos

PRESIDENTE:

Señor Jesús, mira la fidelidad entregada de hombres y mujeres en el matrimonio,

TODOS:

Dirige tus pasos hacia ellos

PRESIDENTE:

Señor Jesús, mira las gentes esclavas del poder del dinero y la economía,

TODOS:

Dirige tus pasos hacia ellos

PRESIDENTE:

Señor Jesús, mira los niños abortados en el vientre de sus madres,

TODOS:

Dirige tus pasos hacia ellos

PRESIDENTE:

Señor Jesús, mira los estudios de los hombres para comprender y colaborar en tu creación,

TODOS:

Dirige tus pasos hacia ellos

PRESIDENTE:

Señor Jesús, mira los enfermos sufriendo en sus propios cuerpos,

TODOS:

Dirige tus pasos hacia ellos

PRESIDENTE:

Señor Jesús, mira los hombres incapacitados para amar por la impureza y la pornografía,

TODOS:

Dirige tus pasos hacia ellos

PRESIDENTE:

Señor Jesús, mira las ansias de felicidad que Tú sembraste en nuestros corazones,

TODOS:

Dirige tus pasos hacia ellos

PRESIDENTE:

Señor Jesús, mira los hombres que sin saberlo te buscan a Ti,

TODOS:

Dirige tus pasos hacia ellos

PRESIDENTE:

Señor Jesús, mira los niños que nacen y los hombres que mueren,

TODOS:

Dirige tus pasos hacia ellos

PRESIDENTE:

**Señor Jesús,
encamina tus pasos hacia las realidades del mundo,
hacia el corazón de los hombres,
llena la tierra con tu luz,
llena el mundo con tu salvación;
danos la verdadera alegría;
donde Tú llegas, Jesús, todo se transforma.
Transforma nuestras vidas a la luz de tu presencia.
Tú que estás vivo y Resucitado por los siglos de los siglos.**

TODOS:

Amén.

MONITOR

Nos sentamos.

(la asamblea se sienta)

Desde nuestro corazón recemos a Jesús. Recordemos que los confesores siguen distribuidos por la iglesia. También Jesús quiere dirigir sus pasos hasta el fondo de mi alma. Él está llamando a la puerta de mi corazón. Yo puedo abrirle la puerta si me acerco al confesor y manifiesto con sinceridad mis pecados. Entonces Jesús entrará con su luz. Y llenará mi alma con la alegría de su presencia.

dejar silencio un momento

Canto

dejar silencio un momento

Tercera parte: el Corazón

MONITOR

Fijamos nuestra atención en la llaga del costado. La lanza del soldado le traspasó el Corazón. El Corazón de Jesús se partió de amor por nosotros. Nos ponemos de pie y escuchemos la continuación del Relato del Evangelio.

(la asamblea se pone de pie)

Canto del Aleluya: Breve, vibrante. (el mismo que las dos veces anteriores)

(En este momento se encienden una luz -bombilla- en la Cruz de los Jóvenes, situada en el lugar del corazón)

LECTOR EVANGELIO

Del santo evangelio según san Juan

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían:

- «**Hemos visto al Señor.**»

Pero él les contestó:

- «**Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.**»

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo:

- «**Paz a vosotros.**»

Luego dijo a Tomás:

- «**Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.**»

Contestó Tomás:

- «**¡Señor mío y Dios mío!**»

Jesús le dijo:

- «**¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.**»

Palabra del Señor.

TODOS:

Gloria a Ti, Señor Jesús.

(Mientras la lectura del Evangelio, se puede hacer sonar música. El presidente realiza la exposición. Si se han encendido más luces en el templo, vuelven a apagarse. La exposición debe hacerse de forma rápida. Si fuera posible el viril ya está colocado en la custodia oculto con un conopeo ante el sagrario, en el presbiterio o fuera del templo y se hace procesión (si no es posible, hágase muy rápido). El presidente coloca la custodia en el expositor instalado en la Cruz de los Jóvenes a la altura del Corazón. Puede hacerlo coincidir con el momento en que el relato del Evangelio dice “¡Señor mío y Dios mío!” y se arrodilla. Todos se arrodillan. Opcionalmente se pueden colocar dos o seis candelabros o ciriales en torno a la cruz -si ha habido procesión deben haber venido a los lados del Santísimo Sacramento-. El presidente inciensa el Santísimo Sacramento)

La música puede ser sólo instrumental o prolongarse en un canto breve.

Pausa de silencio

LECTOR A

En el mensaje de la pasada Jornada Mundial de Madrid, el Papa nos decía: También nosotros quisiéramos poder ver a Jesús, poder hablar con Él, sentir más intensamente aún su presencia y de alguna forma a ver, escuchar y tocar al Señor. Para nosotros es posible tener un contacto sensible con Jesús, meter, por así decir, la mano en las señales de su Pasión, las señales de su amor. En los Sacramentos, Él se nos acerca en

modo particular, se nos entrega. Queridos jóvenes, aprended a “ver”, a “encontrar” a Jesús en la Eucaristía, donde está presente y cercano.

MONITOR

Todos juntos rezamos la oración 3 del folleto

TODOS:

Adoramos, Jesús, la llaga de tu costado, la llaga de tu sagrado Corazón. Queremos entrar por esa llaga hasta tu Corazón, queremos descubrir los sentimientos de tu Corazón, tu sagrado Corazón, el Corazón que tenía compasión de las gentes descarriadas, el Corazón que se alegraba con Dios, el Corazón que amó al joven rico, tu sagrado Corazón, Corazón manso que disfrutaba en la compañía de los sencillos, Corazón humilde que estaba en medio de los suyos como servidor. Adoramos Jesús el amor de tu Sagrado Corazón, presente en la custodia, adoramos tu amor, que llamó amigo a Judas después de la traición, que lloró la muerte Lázaro, al que amabas, que se dejó seducir por la fe de una mujer cananea. Métenos dentro de tu Corazón, Jesús, un Corazón Resucitado, repleto de Vida y amor, de alegría y caridad.

Breve silencio.

MONITOR

Nos sentamos.

La asamblea se sienta

Canto de adoración.

(durante el canto unos voluntarios reparten entre los miembros de la asamblea -todos: presidente, acólitos, sacerdotes, laicos, participantes unos 50 sobres con tarjetas, salvo que estuvieran ya distribuidos desde el principio)

MONITOR

Vamos a continuar escuchando el Mensaje del Papa para la Jornada Mundial de la Juventud de este año 2012.

LECTOR DE TEXTOS PAPALES.

¿Cómo podemos recibir y conservar este don de la alegría profunda, de la alegría espiritual?

Jesús explica que «El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra, lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo». Encontrar y conservar la alegría espiritual surge del encuentro con el Señor, que pide que le sigamos, que nos decidamos con determinación, poniendo toda nuestra confianza en Él. Queridos jóvenes, no tengáis miedo de arriesgar vuestra vida abriéndola a Jesucristo y su Evangelio; es el camino para tener la paz y la verdadera felicidad dentro de nosotros mismos, es el camino para la verdadera realización de nuestra existencia de hijos de Dios, creados a su imagen y semejanza.

Buscar la alegría en el Señor: la alegría es fruto de la fe, es reconocer cada día su presencia, su amistad; es volver a poner nuestra confianza en Él, es crecer en su conocimiento y en su amor. Queridos amigos, creed que Él es siempre fiel a la alianza que ha sellado con vosotros el día de vuestro Bautismo. Sabed que jamás os abandonará. Dirigid a menudo vuestra mirada hacia Él. En la

cruz entregó su vida porque os ama. Un cristiano nunca puede estar triste porque ha encontrado a Cristo, que ha dado la vida por él.

Buscar al Señor, encontrarlo, significa también acoger su Palabra, que es alegría para el corazón. El profeta Jeremías escribe: «Si encontraba tus palabras, las devoraba: tus palabras me servían de gozo, eran la alegría de mi corazón».

LECTOR B

El Papa nos aconseja buscar la alegría espiritual en el encuentro con Jesús, en la fe en Él y en sus palabras. Esta noche es un momento adecuado para ello. Mira a Jesús presente en la custodia. Él está ahí porque te ama. Siéntete amado por Él. Alza tu vista. Dile que confías en Él. Disfruta de su compañía. Disfruta de su presencia. Y escucha sus palabras. Escúchalas en el fondo de tu corazón.

MONITOR

Hemos repartido unos sobres. Los sobres contienen palabras de Jesús. Son mensajes de Jesús para nosotros esta noche. Vamos a escucharlos. Para hacerlo con orden los mensajes están numerados. Cada persona que tiene un mensaje, se pone de pie y desde el sitio en el que está, con voz alta y clara, nos lee a todos el mensaje de Jesús. Hagámoslo despacio, sin prisa con pequeñas pausas entre cada mensaje, dando tiempo para que las palabras de Jesús penetren en nuestra alma. Esas palabras son -nos decía el Papa- la alegría de nuestro corazón. Comencemos leyendo los mensajes del 1 al 10.

MENSAJES

1. Jesús nos dice: En el mundo tendréis dificultades, pero no tengáis miedo. Yo he vencido al mundo.
2. Donde dos o más están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.
3. No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.
4. Cristo nos invita suavemente: Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados. Y yo os aliviaré.
5. Yo conozco a mis ovejas y las mías me conocen. Yo doy mi vida por las ovejas.
6. Brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre celestial
7. No os dejaré huérfanos. Volveré a estar con vosotros.
8. El Señor proclama: Dichosos los limpios de corazón porque ellos verán a Dios.
9. El Señor nos invita como al joven rico: Anda, vende lo que tienes y luego sígueme.
10. Yo soy el pan de la vida el que crea en mí no pasará hambre. Y Yo lo resucitaré en el último día.

Canto (se repetirá 4 veces)

MONITOR

Continuemos escuchando los mensajes de Jesús. Con calma tranquilos, sin prisa. Disfrutando de cada una de sus palabras. Ellas son la delicia del alma. Leemos los mensajes del 11 al 20.

MENSAJES

11. Jesús que quiere entrar en nuestro corazón nos dice como al centurión: Voy yo a tu casa.
12. El Padre quiere que le den culto así: en espíritu y verdad.
13. Jesús que nos quiere sencillos nos asegura que el que no recibe el Reino de Dios como un niño, no entrará en él.
14. El que no carga con su cruz y se viene conmigo, no puede ser discípulo mío.
15. No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados; dad y se os dará.

16. Estos son mi madre y mis hermanos. El que cumple la voluntad de mi Padre, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre.
17. Y como al leproso que le pedía ayuda, Jesús nos dice a cada uno: Quiero dejarte limpio.
18. Te ruego, padre, por estos que Tú me diste. Estos que han conocido que Tú me enviaste. No te ruego que los saques del mundo, sino que los guardes del maligno.
19. He venido a prender fuego a la tierra y ¡ojalá estuviera ya ardiendo!
20. Acumulad tesoros en el cielo. Porque donde está tu tesoro, allí está también tu corazón.

Canto (el de antes)

MONITOR

Mira a Jesús. Está en la custodia. Su corazón está abierto por la lanza. Entra en su Corazón para llenarte de sus sentimientos. En cada mensaje de Jesús, Él nos abre su Corazón. Escuchemos los mensajes del 21 al 30.

MENSAJES

21. Yo soy la vid y vosotros los sarmientos. El que permanece unido a mí, da fruto abundante. Porque sin mí, no podéis hacer nada.
22. Siento compasión de la gente porque andan como ovejas sin pastor.
23. Estad en vela. Sed como los criados que están esperando que su amo vuelva de la boda para abrirle en cuanto llegue y llame.
24. El que me ve a mí, ve al Padre ¿o no creéis que yo estoy en el Padre y el padre en mí?
25. Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y el poder del infierno no la derrotará.
26. El Espíritu de Dios está sobre mí para dar libertad y luz, para proclamar el año de gracia del Señor.
27. El que pone la mano en el arado y sigue mirando atrás no vale para el Reino de Dios.
28. El mandamiento principal es éste: Amarás al Señor, tu Dios con todo el corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todas tus fuerzas.
29. No temas, pequeño rebaño, porque vuestro Padre ha querido daros el Reino.
30. Yo no te condeno. Anda , vete y no peques más.

Canto (otra vez)

MONITOR

Jesús nos habla. Está aquí con nosotros. Nos abre los tesoros de su corazón. Escuchemos sus palabras. Los que tienen los mensajes del 31 al 40 los comparten con todos.

MENSAJES

31. El Reino de Dios está dentro de vosotros.
32. Estudiáis las Escrituras pensando encontrar en ellas vida eterna. Pues todas las Escrituras están hablando de mí.
33. El que mira a una mujer casada deseándola, ya ha sido adúltero con ella en su corazón.
34. Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.
35. Dichosos vuestros ojos porque ven y vuestros oídos porque escuchan. Muchos profetas desearon ver lo que veis vosotros y no lo vieron.
36. ¿Quién es más el que está en la mesa o el que sirve? Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve.
37. Y como a los apóstoles Jesús nos pregunta: ¿también vosotros queréis marcharos?
38. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos.

39. Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas. Comeréis y beberéis a la mesa en mi Reino.
40. Yo le pediré al Padre que os dé otro Defensor, el Espíritu de la verdad. Él os guiara hasta la verdad plena.

Canto (una última vez)

MONITOR

Jesús quiere hablarnos. Y todos nos estamos convirtiendo en portavoces de la palabra de Jesús los unos para los otros. Leemos los mensajes de 41 al 50.

MENSAJES

41. No te digo que has de perdonar siete veces, sino setenta veces siete.
42. Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí no morirá para siempre.
43. No hagáis el bien para ser vistos por los hombres, de lo contrario no tendréis recompensa de vuestro Padre del cielo.
44. Como el Padre me amó, así os he amado yo a vosotros. Permaneced en mi amor. Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros.
45. Dichosos los que se hacen eunucos a sí mismos por el reino de los cielos.
46. Yo doy la vida eterna a mis ovejas. Mi Padre me las ha dado. Nadie puede arrebatarlas de mi mano.
47. Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan por mi causa. Estad alegres y contentos porque vuestra recompensa será grande en el cielo.
48. Rogad al dueño de la mies que mande trabajadores a su mies.
49. Yo para esto he venido, para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz.
50. No andéis agobiados por la comida y el vestido. Ya sabe vuestro Padre lo que necesitáis. Buscad primero el Reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura.

MONITOR

También Jesús nos enseñó como debíamos rezar. Con la oración del Padrenuestro también Jesús nos abrió su Corazón. Nos enseñó a sentir a Dios como Padre como Él lo sentía. Nos ponemos de pie.

La asamblea se pone de pie

Canto Padrenuestro

Al finalizar el padrenuestro

PRESIDENTE:

Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.

TODOS:

Sea por siempre bendito y alabado.

(toda la asamblea se pone de rodillas)

Canto para la reserva.

El presidente inciensa.

PRESIDENTE:

Les diste el pan del cielo. Aleluya.

TODOS:

Que contiene en sí todo deleite. Aleluya.

PRESIDENTE:

Oremos.

Oh Dios, que en este admirable sacramento
nos dejaste el memorial de tú Pasión,
te pedimos nos concedas venerar de tal modo
los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre,
que experimentemos constantemente
el fruto de tu redención.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

TODOS:

Amén.

Bendición con el Santísimo

Opcionalmente se pueden hacer las alabanzas

PRESIDENTE:

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su preciosísima sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del altar.

Bendita sea la Gloriosa Santa María Madre de Dios.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su Gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo Esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

Se hace la reserva (debe pensarse cómo: en el altar, en el sagrario)

MONITOR

Nos ponemos de pie

(la asamblea se pone de pie)

Queremos concluir la Vigilia de oración recordando a nuestra Madre la Virgen María en este primer sábado del mes de mayo. Nos encontramos en una parroquia de la Virgen de Fátima. En esta parroquia están en los días de la novena para preparar la fiesta. A ella dirigimos nuestra mirada.

Canto a la Virgen

Durante el canto se incienso la imagen de la Virgen

PRESIDENTE:

Ruega por nosotros, santa Madre de Dios. Aleluya.

TODOS:

Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo. Aleluya.

PRESIDENTE:

Oremos.

Padre santo,

que en nuestro caminar por la tierra,

has colocado como estrella radiante que guía nuestros pasos

a la Virgen María,

por su intercesión aumenta nuestra fe

y reaviva nuestra esperanza,

para que ningún obstáculo nos desvíe

de la senda segura que lleva a la salvación.

Por Jesucristo nuestro Señor.

TODOS:

Amén.

Canto a la Virgen (continuación)

Se retiran